

Algunas notas sobre el español escrito en Bilbao en 1828: *La Célebre Década de Bilbao*

Some notes about Bilbao written Spanish in 1828: La Célebre Década de Bilbao

SARA GÓMEZ SEIBANE

Dpto. de Filología Hispánica y Clásica
Facultad de Letras
Universidad de Castilla-La Mancha
Avda. Camilo José Cela s/n
1307 Ciudad Real
sara.gomez@uclm.es

JOSÉ L. RAMÍREZ LUENGO

Dpto. de Filología Hispánica y Clásica
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alcalá
Colegio San José de Caracciolos. Trinidad, 5
2880 Alcalá de Henares (Madrid)
jose_ramirez14@hotmail.com

RECIBIDO: 10 DE
FEBRERO DE 2011
ACEPTADO: 15 DE
JUNIO DE 2011

Resumen: En este trabajo se describe la lengua de un impreso editado en Bilbao en 1828 y titulado *La Célebre Década de Bilbao*. Para ello se analiza desde una triple vertiente, a saber: fonético-fonológica, gramatical y léxica. En cuanto al primer nivel, es especialmente importante atender a los casos de seseo y yeísmo. Con respecto a lo gramatical, se observará, entre otras cuestiones, la estabilidad de ciertos fenómenos, como la extensión de la preposición *a* ante objeto directo y, simultáneamente, la persistencia de las vacilaciones de otros, como la posición de los pronombres átonos en determinados contextos sintácticos. Sobre lo léxico, la obra analizada resulta de interés principalmente para determinados campos léxicos, en los que se registran varios vasquismos, si bien el registro elevado de la misma no es permeable al dialectalismo.

Palabras clave: Historia de la lengua española. Primera mitad del Siglo XIX. Bilbao. Texto Literario.

Abstract: This article describes the language of a printed writing published in Bilbao in 1828, entitled *La Célebre Década de Bilbao*, of which several appealing aspects, like phonetic and phonology or grammar and lexicon, have been analyzed. Related to the first question, the attendance to graphic changes between <z, c> and <s> and <y> and <ll> is especially important. About the grammar, certain stability of some phenomena has been observed, as a preposition spreading before a direct object and, simultaneously, hesitation maintenance in others, as clitics placement in some syntactic contexts. With regard to the lexicon, the analyzed work is mainly interesting in some lexical domain, where several Basque words can be found, although the work elevated language register is not permeable by the variation of the standard.

Keywords: History of the Spanish language. The first half of the 19th century. Bilbao. Literary text.

No es exagerado señalar que el siglo XIX constituye una de los periodos más abandonados –si no el más– en el estudio diacrónico del español, lo que probablemente se deba a cuestiones de distinto tipo, como por ejemplo su mayor cercanía con la sincronía actual o la falta de textos de interés lingüístico de la época editados con criterios filológicos; así, la escasa atención que los estudiosos han demostrado por esta época –y muy especialmente en el caso de las variedades lingüísticas de la Península– determina que sea aún todo lo que se desconoce acerca del español de este momento.

Con el fin paliar –al menos parcialmente– este vacío, se presenta el estudio lingüístico de un texto impreso en Bilbao en 1828, con el propósito de aportar algunos datos de interés sobre el español de los primeros años del siglo XIX. El texto, titulado *La Célebre Década de Bilbao* y de extensión notable (casi un centenar de páginas), está a mitad de camino entre la relación de sucesos y otros tipos informativos –como la crónica histórica, la gaceta informativa, o incluso la obra (pseudo)literaria–, y narra los festejos que el ayuntamiento de la villa organiza por la visita del rey Fernando VII.¹

1. ANÁLISIS FONÉTICO-FONOLÓGICO

Previa a la descripción de los fenómenos fonético-fonológicos de *La Célebre Década*, es necesario tener presente que se estudia un texto impreso, lo que implica una perspectiva de análisis particular:

por definición todo texto divulgado por la imprenta es una copia, puesto que jamás se enfrentará sólo con lo originalmente escrito por el autor, sino también con las manipulaciones advertida o inadvertidamente introducidas por los intervinientes en el proceso editorial. (Frago 130)

Este proceso editorial supone en el siglo XIX una normalización ortográfica, especialmente de lo que contravenga las reglas de escritura sancionadas por la norma culta; se produce en el texto impreso, por tanto, un proceso de camuflaje lingüístico que dificultará la aparición de características dialectales que atenten contra la común escritura. Sin embargo, incluso en los textos impresos es posible señalar fenómenos de interés del nivel fonético-fonológico, bien por posible erratas que los ponen de manifiesto, o bien porque su aceptación en la norma de la época permite su aparición.

Con respecto al vocalismo, se mantienen algunos casos de alternancias en

las vocales átonas –a pesar de que se señale el siglo XVII como el momento de su desaparición (Lapesa 1985, 368)–, si bien su presencia en el *corpus* aquí analizado es notablemente escasa: *impidió* ‘impidió’ (50), *escrutinio* ‘escrutinio’ (51), *reemplazarlo* ‘reemplazarlo’ (54).² Se emplea, asimismo, *Joanes*, en alternancia con la forma normativa *Juan*, lo que en principio podría considerarse una vacilación vocálica; sin embargo, su aparición en el mismo contexto (“Plaza de los San Joanes”: 10, 34, 44) y el uso de *Juan* en el resto obliga a pensar en una forma lexicalizada en su referencia al lugar.

Además, se encuentran voces con una diptongación irregular: *apartamientos* ‘apartamentos’ (45) y *faustoso* y sus derivados: *faustosa* (6), *faustoso* (36), *faustoso* (67). Sin embargo, se trata de un fenómeno léxico, pues ambos vocablos tienen entrada en el DRAE: *apartamento* como ‘lugar apartado o retirado’³ (DRAE 1992 v. *apartamento*), y *faustoso* como sinónimo del más general *fastuoso* (DRAE 1992 v. *faustoso*).⁴

Por otro lado, y en cuanto al consonantismo, cabe destacar la ausencia de confusiones que denuncien el yeísmo y la (probable) ausencia de casos de seseo, aspectos ambos de gran importancia para la caracterización del español de esta zona. Efectivamente, no se documenta ningún caso de utilización “errónea” de las grafías de las palatales <y>-<ll>, lo que parece indicar el mantenimiento de la oposición fonológica observada también en el siglo XVIII (Ramírez Luengo 2008), lo que coincide, además, con el hecho de que la deslateralización del fonema palatal es un fenómeno muy reciente en el español de la zona vasca (Oñederra 1104-05).

En contraste con lo documentado en Bilbao en el siglo XVIII (Isasi 2006a; Ramírez Luengo 2008) y en la primera parte del XIX (Ramírez Luengo, Iríbar e Isasi), no se hallan ejemplos inequívocos de seseo, bien por el mencionado camuflaje lingüístico, bien por el registro del texto y el nivel cultural de su autor.⁵ No obstante, hay indicios de este fenómeno en la villa en el momento en que se escribe e imprime el texto: se trata de *Asurduy* (78) y *suceptible* (74).⁶

En el primer caso, la alternancia *Asurduy*-*Azurduy* sugiere un posible seseo, si bien el hecho de que se trate de un término vasco obliga a ser cautos en las posibles explicaciones que se planteen; frente a esto, tal vez sea más probatorio *suceptible*, cuyo origen parece estar en una pronunciación seseante del grupo [s] que determina su simplificación en /s/. Por tanto, aunque no son casos determinantes (en última instancia, pueden ser erratas del impresor), el hecho de que conste fehacientemente la existencia de seseo en el Bilbao decimonónico permite plantear la hipótesis del seseo.⁷

En relación con los rasgos del español de la zona, cabe señalar un ejemplo de sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas (*eglesiástico* ‘eclesiástico’: p. 78), fenómeno de cierta frecuencia en el romance tardomedieval vizcaíno (Isasi 2002, 149) y mantenido hasta fechas muy posteriores –quizá lexicalizado– en el castellano de la villa (Ramírez Luengo 2008). Otros fenómenos fónicos de aparición más limitada en el texto, y que probablemente estén lexicalizados en el español decimonónico de Bilbao son los casos de sustitución de /b/ por /g/ en *guardilla* (26) y que, como es sabido, constituye un fenómeno habitual tanto en el pasado como actualmente, si bien ahora con un marcado tinte de vulgarismo. Con todo, su entrada en el DRAE (DRAE 1992 v. *guardilla*) con su significado de ‘buhardilla, habitación contigua al tejado’ obliga a considerar el fenómeno más bien como una variante léxica.

Asimismo, se encuentran algunos términos cuya peculiaridad tiene relación con la /f-/ inicial, sea por no presentarla cuando se espera o sea por mostrarla en voces que hoy la han perdido. Es el caso de *hervor* (6) con el significado de ‘fervor, celo por una cosa’, que, como *guardilla*, es una variante antigua de *fervor* (DRAE 1992 v. *hervor*); por otro lado, la /f-/ se mantiene en *fierro*⁸ – (DRAE 1992 v. *fierro*), arcaísmo por ‘hierro’, de uso hoy en América y en algunas partes de España– y en *fecho* ‘hecho’ (75), si bien en esta ocasión su presencia se justifica por la inclusión en la obra de un texto de carácter notarial (un bando del ayuntamiento) que determina el empleo de lo que constituye una variante propia de este tipo de lengua.

Por último, y en relación con el español dieciochesco de la zona, conviene analizar también la situación de los denominados *grupos cultos latinos*: como es sabido, tradicionalmente el siglo XVIII es el momento de reposición de tales grupos en la norma culta por influencia de los dictámenes de la RAE (Lapesa 1985, 421), si bien el análisis documental pone de manifiesto que la tendencia a la reposición existe ya desde los mismos inicios del siglo XVIII, especialmente en el castellano de Bilbao, con una frecuencia del 81’96% según datos de Ramírez Luengo (2008). Así, es prácticamente general en *La Célebre Década* el mantenimiento de dichos grupos, con excepciones como *perene* (25) o *trasportes* (38) y el grupo triconsonántico <x+consonante>, que suele simplificarse en /s/ seguida de consonante: *estensión* (10); *escelentes* (58); *esquisito* (67).

2. ANÁLISIS GRAMATICAL

Algunos de los fenómenos gramaticales observados, por un lado, han alcanza-

do la estabilidad, como la extensión de *a* ante objeto directo; por otro lado, otros se han arrastrado de épocas anteriores y aún no se han asentado, como la posición de los pronombres átonos; finalmente, otros son noticias de expresiones relacionadas con fenómenos actualmente en curso, como *en torno suyo*.

2.1 Presencia del artículo: relativos compuestos y subordinadas sustantivas

En su combinación con construcciones relativas, el estado de variación en el uso del artículo remite a un proceso de gramaticalización inconcluso. En la actualidad, el pronombre relativo suele acompañarse de un artículo cuando a dicho pronombre le precede una preposición seleccionada por el predicado subordinado, aunque es posible también la construcción sin artículo. Esta situación se remonta al siglo XVIII, especialmente a la segunda mitad, momento en el que la estructura con artículo alcanzó una presencia mayor en la lengua (Girón Alconchel 2002, 113), y es la que se registra en *La Célebre Década*, es decir, la alternancia entre los usos con artículo (1) y sin él (2).

- (1) a. por el placer que recibieron al contemplar un monumento nunca visto sobre el agua, y *en el que* al par de diferentes geroglíficos y emblemas se presentaba al pie de la efigie de Neptuno una inscripción (61)
- b. en su esposición de 22 del corriente, *en la que* solicita el correspondiente permiso (90)
- c. Dirigiéronse a la Capilla principal, *en la que* a mas de la elegancia de su construcción brillaban las velas de cera encendidas (44)
- (2) a. el ruido de los cohetes y voladores *de que* se puebla el aire (6)
- b. el embarazoso conflicto *en que* se hallaría la ilustre corporación con un golpe tan inesperado (4)
- c. contigua al Palacio *en que* se aposentarían SS. MM. (20)

Algunos factores son determinantes para el empleo del relativo compuesto, especialmente la distancia sintáctica entre el antecedente y el relativo. Mientras que el relativo simple suele aparecer inmediatamente después del antecedente (2b), en los compuestos suele interponerse entre este y su referente una oración de relativo (1a) o sintagmas preposicionales (1b). Con todo, en (1c) el antecedente no puede considerarse alejado, pues entre este y el relativo media un adjetivo y, sin embargo, se utiliza un relativo compuesto. De la misma manera, en (2a) el antecedente está alejado del relativo –separados por un sintagma pre-

posicional— pero el relativo no va acompañado de artículo. Por ello, es posible que estos ejemplos revelen una posible reducción de la influencia de los factores difusores del relativo compuesto para el siglo XIX.

Por otro lado, las subordinadas sustantivas introducidas por preposición no se acompañan de artículo (3). En el caso de las no preposicionales, en cambio, es posible la nominalización de la subordinada mediante la presencia del artículo como en (4), uso considerado característico de la prosa dieciochesca.

- (3) El Ayuntamiento había adquirido noticias *de que* a la modesta afabilidad de SS. MM. nada lisonjeaba tanto (53)
- (4) El Ayuntamiento había adquirido noticias de que a la modesta afabilidad de SS. MM. Nada lisonjeaba tanto como *el que* los pueblos fuesen entretenidos con diversiones del estilo y usanza del país (12)

2.2 Posición de los pronombres

Aún en el siglo XIX es posible encontrar en la colocación de los pronombres átonos huellas del antiguo sistema medieval regido por un principio sintáctico y prosódico, según el cual la enclisis y la proclisis estaban determinadas por la posición del verbo en el grupo fónico (Girón Alconchel 2004). Efectivamente, la regla fundamental del sistema de colocación medieval consistía en que el pronombre clítico no podía situarse a la cabeza de una secuencia prosódica, especialmente si se trataba de una oración. Así, cuando verbo y pronombre coincidían en el comienzo de un enunciado, el pronombre se posponía al verbo —enclisis—; en cambio, cuando a verbo y pronombre les precedían otros constituyentes predominaba la anteposición o proclisis (Eberenz 2004). En *La Célebre Década* es frecuente que después de pausa, el pronombre aparezca mayoritariamente tras el verbo (5), incluso tras la conjunción *y* (6).

- (5) *Contábase* una fecha dilatada desde que en un personero celoso del bien público (13); *Retiráronse* los soberanos a Palacio (57)
- (6) Llegan los Augustos Soberanos, y *levántase* un estruendo (34)

No obstante, en un par de ocasiones se ha documentado la proclisis pronominal a comienzo de enunciado, uso coincidente con el de la lengua actual (7).

- (7) *Se quiso colocarla* en el zénit de su lucimiento (20); *Se decretó* también de cerrar con verjas (21)

Por otro lado, con infinitivo y gerundio, la enclisis es mayoritaria (Girón Alconchel 2004, 878), fenómeno que avanza progresivamente desde finales de la Edad Media y que parece consolidado desde el siglo XVII (8). En cambio, se ha documentado la enclisis con el participio del presente perfecto, como en (9), rasgo residual ya en los Siglos de Oro y que no se extiende más allá del siglo XVIII (González Ollé 5-15). La presencia de esta construcción, junto con la habitual enclisis tras pausa, confiere al texto cierto sabor arcaizante, característica a la que contribuirán otros fenómenos lingüísticos.

- (8) *planteándola* en la forma provisional (14); el Ayuntamiento cuidó de *ponerla* en el conveniente estado de aseo (34); trage a espensas del Consulado *pagándoseles* el correspondiente diario (66)
- (9) SS. MM. han pasado tranquilamente la noche y *levantándose* sin novedad en su importante salud (40)

2.3 Extensión de *a* ante objeto directo

Desde los orígenes, el castellano presenta una marcación preposicional del acusativo –marcado diferencial de objeto–, que se presenta bajo la forma especial de marca de dativo en un acusativo. En su proceso de fijación, este fenómeno atraviesa la diacronía de la lengua y no alcanza un alto grado de fijación hasta el español moderno.

Hasta el momento las propiedades de animación y definitud han sido fundamentales en la explicación del proceso histórico de expansión de la marca prepositiva ante el objeto directo. No obstante, existen factores contextuales coadyuvantes en tal proceso, como la naturaleza léxica del verbo, la presencia de predicación secundaria referida al objeto directo y los factores supra-oracionales: topicidad de un referente y/o la correferencia con menciones anteriores.

En el texto analizado, la marcación del objeto directo es una propiedad semántica y formal de objeto directos animados y definidos (10). Únicamente, se ha advertido la ausencia de *a* en un pasaje (11), con el cuantificador de ‘fuerza universal’ (*todo*), que ocupa un lugar elevado en la escala de definitud (Laca 438-39).

- (10) deseo de ver *a* *sus adorados Monarcas* (28); consolar *al público* (38); se complace en divertir *a sus hijos* (50); llenó de asombro *a los circunstantes* (64)
- (11) a fin de que hiciese venir a esta Villa Ø *todos los albañiles de los pueblos comarcanos* (18)

Sin embargo, la marca preposicional se está expandiendo más allá del ámbito de la esfera personal y de la animación. En efecto, desde sus inicios en el siglo XV ha avanzado lenta pero constantemente hasta el siglo XX. Esta marcación también se atestigua en *La Célebre Década*, como se recoge en los testimonios de (12).⁹

- (12) a. esta Memoria, en la cual se hallará abundancia de voluntad y de zelo que suplirán en parte *a la escasez de los hechos* (4)
- b. [Ayuntamiento y de los vecinos todos de un pueblo] dejar airosa *a la Diputación general* (8)
- c. [los miembros del Consulado] esperan *al aviso* para salir (26)
- d. [el relente y humedades] podían dañar *a su preciosa salud* (54)
- e. [los antiguos Vascones] defender *a su Dios y su Nación* (55)
- f. los vínculos de una especie de fraternidad que estrechan *á ambas comunidades* (65)
- g. en el centro de este brillaba con mil luces un hermoso globo transparente que representaba *al sol* (58)

La presencia de la marca *a* con este tipo de nominales se explica por razones sintácticas, semánticas y semántico-pragmáticas (Company 2002). Así, la preposición puede ser índice de desambiguación de las funciones sujeto y objeto cuando ambos coinciden en sus rasgos semánticos y gramaticales, como se ve en (12a), (12d) y (12g). En otros casos, puede tratarse de una marca de extensión metonímica en diferentes relaciones posesivas, como las que se explicitan entre continente-contenido: el continente es inanimado pero su contenido es humano (12b) y (12f). Finalmente, la preposición puede marcar la importancia semántico-pragmática de una entidad, bien porque se encuentra menos afectada por la acción del verbo, bien porque presenta una especial relevancia en el discurso (12e). No obstante, no puede descartarse la influencia de otros factores contextuales, como son los verbos transitivos estativos que expresan relaciones espaciales, temporales o de grado entre sujeto y objeto (12a), los que expresan actitudes afectivas (12f), verbos que seleccionan normalmente objetos animados (12e) y (12g).

2.4 Duplicación clítica del objeto

Otro de los fenómenos que se categoriza entre la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del español moderno es la duplicación de un nominal en función de OI y su pronombre clítico (Girón Alconchel 2002). En la lengua estándar, la

duplicación es general con complementos de núcleo pronominal tónico en cualquier función sintáctica y posición con respecto al verbo. Con los complementos nominales, en cambio, la situación varía notablemente,¹⁰ más aún si se atiende al factor diatópico.

Con todo, desde los primeros textos es posible hallar la duplicación del OI nominal pospuesto. Según la tabla 1, existe un aumento sostenido de la duplicación de este objeto, aunque todavía en el siglo XVII el estado de variación revela un proceso de gramaticalización no concluido.

<i>Cronolog. textual</i>	<i>Tipología duplicación</i>	<i>Porcentaje</i>
Hasta 1252	Docs. Castilla y Aragón	2.18%
1252-1499	Textos literarios	6.4%
1554	<i>Lazarillo</i>	10.7%
1616	<i>Quijote</i>	22.4%
1663	Texto narrativo	57%
1685	Texto narrativo	27%

Tabla 1. Diacronía de la duplicación del OI nominal.

Elaboración a partir de Rini (120-124) y Girón Alconchel (2002, 110)

En este marco, se ha apuntado que el castellano oral del País Vasco presenta una mayor frecuencia de aparición de estructuras duplicadas para la que se ha propuesto como causa coadyuvante la lengua vasca.¹¹ Cabe recordar, en este punto, que en la lengua vasca no existen pronombres clíticos y que en la forma verbal pueden recogerse los argumentos ergativo, absoluto y dativo, esto es, la concordancia del verbo con el/los objeto/s se establece en la morfología flexiva verbal, de manera que el verbo vasco no selecciona el sujeto como único participante con el que concordar, sino que concuerda con todos los argumentos nucleares.

La hipótesis de una mayor presencia de duplicación en parte del área vasca parece que, por el momento, no puede descartarse. Efectivamente, la comparación de los porcentajes de duplicación en el *Lazarillo* (tabla 1) con los de corpus tardomedievales (tabla 2) arroja una mayor frecuencia de aparición de la duplicación en los segundos. En cuanto al caso sintáctico (tabla 2), en contraste con la preferencia del doblado de objeto directo en época medieval (Rii-

ho 1988b) y el del OI en el siglo XVI (Keniston 8.97), los textos vizcaínos analizados manifiestan una situación equilibrada, es decir, los objetos directos e indirectos presentan porcentajes de duplicación similares; además, en lo que respecta a la posición, la documentación vizcaína presenta un porcentaje de duplicación mayor en complementos pospuestos que en los antepuestos, especialmente en los objetos indirectos.

<i>ODs duplicados</i>		<i>OIs duplicados</i>	
(15.05%) 224/1.488		(15.6%) 166/1.064	
Anteposición	Posposición	Anteposición	Posposición
(40.18%) 90	(59.82%) 134	(17.47%) 29	(82.53%) 137

Tabla 2. Doblado de objetos directo e indirecto en documentación notarial vizcaína de los siglos XV y XVI (Gómez Seibane 2008, 189)

Teniendo en cuenta lo anterior, en *La Célebre Década* no se documenta la duplicación de OIs nominales antepuestos ni pospuestos, lo que contrasta con el progresivo aumento diacrónico observado desde los orígenes. Por otro lado, se atestiguan cuatro casos de correferencia entre el pronombre de acusativo y objeto directo; tres de ellos se producen con objetos directos nominales antepuestos al verbo (13), y en dos de ellos —(13b) y (13c)— se introduce una relativa, lo que constituye uno de los factores favorecedores de la duplicación pronominal, por ser marca de relación ambigua a causa de sus múltiples conexiones con otros elementos (Riiho 1988a). En (14) se recoge la duplicación de un objeto directo pronominal (*todo*) por parte del acusativo *lo*, como ocurre en la lengua actual (DPD 2005, 528).

- (13) a. *la decisión virtuosa* de aquellos sobrios artesanos *la* verá (18)
 b. un número considerable de vasos *que* no será exageración computar-
los en veinte mil y se compraron por la Villa (39)
 c. dio principio el baile de la espatadanza, *que* tantos trabajos costó a los
 honrados labradores de la ante-iglesia de Abando aprender*lo* de noche (55)
 (14) *lo* dirigía *todo* (65)

Por tanto, el texto analizado se separa tanto de las tendencias descritas para el español del siglo XVII como de la descripción del doblado en textos vizcaínos medievales.

2.5 *Leísmo, laísmo, loísmo*

La variación en el uso pronominal átono, es decir, el leísmo, el laísmo y el loísmo¹² es un fenómeno en proceso de expansión desde la época áurea. Así, se ha subrayado el incremento de casi todas las tendencias medievales como el laísmo a partir, sobre todo, del siglo XVII y, especialmente, el leísmo de persona masculina, de uso predominante en singular con avances importantes en el leísmo de cosa. El loísmo, por su parte, fue poco usado, algo más en plural que en singular, pero siempre con índices bajos (Marcos Marín 207-09).

Tanto el leísmo como el laísmo están presentes en *La Célebre Década*: se usa *le* en referencia a *ayuntamiento*, expresión metonímica que señala el contenido, esto es, a los individuos que lo conforman y, por tanto, en referencia a entidades masculinas y humanas (15).

- (15) La diligencia que el Ayuntamiento puso en recoger de todos puntos noticias que *le* ilustrasen acerca de los festejos que se habían dado a SS. MM. y cuales eran los que merecieron su mayor agrado, *le* colocó en situación de haber de convidar a la juventud bilbaína (23)

En construcciones históricamente favorecedoras de la variación pronominal (Lapesa 2000, 279-310), como en la pronominalización del sujeto lógico del infinitivo, es sabido que la variación formal entre acusativo y dativo puede depender de la naturaleza transitiva o intransitiva del verbo subordinado finito. Como se comprueba en (16a), los infinitivos transitivos con objeto directo expreso seleccionan mayoritariamente el causado en dativo, en coincidencia con la preferencia diacrónica del castellano en época medieval, que, según los datos conocidos hasta el momento, es la que se sigue por parte de cronistas hispanos de los siglos XVI y XVII, según Palacios Alcaine.

- (16) a. si bien la lánguida situación y desfallecimiento en que se miraba sumido, *le* prohibían coronar los deseos en que se anegaba (15); agasajaron a los niños que asistieron a la función vestidos de ángel, permitiéndoles besar sus reales manos (63)
 b. A poco rato se dejan ver los dos batallones de Voluntarios realistas de esta Villa que han conseguido la honrosa distinción de que el Rey Nuestro Señor *les* permita concurrir a la parada con las tropas de su Guardia Real (40)

En cambio, el dativo es el pronombre seleccionado en el único testimonio documentado de un infinitivo intransitivo (16b). No obstante, en estas construcciones y para época medieval se ha señalado la alternancia (57% *vs.* 43%) entre acusativo y dativo (Alfonso 1023), lo que, unido a la marcada tendencia leísta observada a partir del siglo XVI, no resulta en absoluto ajeno al español. Con referentes femeninos, se conserva la construcción etimológica de acusativo con complemento predicativo referido a él (17a). Por otra parte, en (17b) se recoge el único ejemplo de láismo referido a *diputación*, nuevamente en expresión metonímica. Cabe notar que se trata del único referente femenino en función indirecta que se pronominaliza.

- (17) a. aceptaron la penosa comisión de correr con todo lo relativo a la construcción de la plaza nueva, planteándola en la forma provisional de que las circunstancias *la* hacían *susceptible* (14)
 b. se halla decididamente pronto a demostrar el amor que profesan a SS. MM. sus fieles Vizcaínos, y a dejar airosa a la Diputación general en los obsequios que prepare para probar a los Soberanos la profunda gratitud y gozo que *la* ha cabido por su real dignación (8)

Los empleos pronominales de *La Célebre Década* se acercan a los descritos en la documentación notarial vizcaína del siglo XVI (Gómez Seibane 2010, 140-45) y en la lengua literaria de mediados del siglo XIX (Fernández-Ordóñez 73). A partir de esta fecha, en este tipo de escritos *le* reduce su ámbito de aparición, y se reserva para antecedentes masculinos y personales, en contraste con su uso para referir antecedentes personales y no personales masculinos en los siglos XVII y XVIII (Marcos Marín 207-09).¹³ En cambio, no coinciden con las descripciones realizadas para el español de las zonas bilingües, para las que se señala que el leísmo personal masculino alcanza el 100% de los usos en el singular y el 75% en el plural para todo tipo de hablantes, circunstancia esta última que no se cumple en el texto, pues en las tres pronominalizaciones personales masculinas se escoge la solución etimológica.¹⁴

2.6 *El sistema verbal*

En cuanto al verbo, en *La Célebre Década* se descubre un sistema muy semejante al que presenta el español de la zona vasca en la actualidad, si bien existen al-

gunos usos propios de centurias anteriores, así como otros que, desde el punto de vista dialectal, conectan la lengua del texto con las denominadas variantes occidentales del español; se puede decir, por tanto, que, dentro un sistema verbal prácticamente moderno en sus formas y en sus usos, se descubren aún aspectos marcados desde el punto diatópico y diacrónico que se van a perder muy probablemente a lo largo del siglo XIX.

Con respecto a los usos dialectales, destaca *contestoron* (51), que, en principio (y si no se trata de una errata del impresor), debe relacionarse con el occidente peninsular, en concreto con el leonés: en efecto, como señala Lloyd (483), la desinencia de tercera persona plural *-oron* se forma en leonés por analogía con el singular *-ó*, y, de acuerdo con Alvar y Pottier (273), se registra con cierta frecuencia no solo en la Edad Media en el dominio leonés, sino también en la actualidad en zonas arcaizantes de León y Salamanca, de manera que no es del todo imposible que aún sea forma usada en el Bilbao de la primera parte del siglo XIX, habida cuenta de la presencia de una serie de características de este origen en textos escritos en la villa en la época tardomedieval (Isasi 2006b, 213-16).

En esta misma línea, se documenta *coger* con el valor de ‘caber’ (“en muchos días se ocuparon en esta obra tantos trabajadores cuantos cojía el área”, 17), significado que el DRAE (1992 v. *coger*) registra sin marca diatópica, pero que constituye un uso, si no exclusivo, al menos especialmente frecuente en el occidente peninsular, lo que apunta a ciertas influencias lingüísticas de esta área en el castellano del texto –y con todas las precauciones posibles– en el del Bilbao del siglo XIX, influencia ya detectada en el mismo lugar trescientos años antes (Isasi 2006b, 213-16).¹⁵

En relación con los usos considerados arcaicos, aparece *haber* con valor temporal, en un uso probablemente lexicalizado: *No ha mucho que se oyeron las nueve* (28). Pese a la progresiva pérdida de contenido semántico, hasta el siglo XVII *haber* mantuvo su capacidad de introducir sintagmas de carácter temporal. Ahora bien, el supuesto carácter arcaizante del español de la zona vasca y el registro elevado y solemne del texto analizado podrían justificar la presencia de esta construcción.

En esta misma línea, es posible que este registro determine la presencia en el texto de dos futuros de subjuntivo (18), que –pese a lo indicado tradicionalmente– se mantiene con vitalidad hasta la segunda mitad del siglo XVIII, entre otras zonas, en la vasca (Gómez Seibane y Ramírez Luengo 335-36):

- (18) a. Sin esperar a la comunicación del nombramiento por escrito, se trasladan a la presencia de los señores Diputados a prometerles cuanto *estuviere* al alcance del Ayuntamiento (7)
- b. Pero si (contra lo que es de esperar) hubiese alguno tan olvidado de sus obligaciones, que *faltare* a la cosa mas leve de lo en ellos ordenado, se le castigará como corresponda a su delito (75)

Por lo que toca a su distribución sintáctica, no sorprende que ambos ejemplos se registren en oraciones de relativo, pues este contexto favorece el mantenimiento de la forma en *-re* (Eberenz 1990, 402). No obstante, habida cuenta de sus apariciones, el futuro de subjuntivo es en este momento una forma en clara decadencia en la variedad diatópica analizada, probablemente exclusiva de la lengua escrita.

Por otro lado, en conexión con tendencias del siglo XVIII se emplea el pluscuamperfecto de subjuntivo con un valor de anterioridad primaria propio del imperfecto, esto es, el uso de *hubiese cantado* por *cantase* (19). Al parecer, se trata de un empleo habitual a mediados del siglo XVIII en la prosa culta peninsular (Octavio de Toledo y Huerta), por lo que su presencia en *La Célebre Década* permite comprobar que su vigencia se mantiene al menos hasta la primera mitad del siglo XIX.

- (19) A favor de la confluencia de operarios se llegó al caso de que las obras *hubiesen tomado* un incremento asombroso (19); Cada uno procuró esmerarse en el alumbrado de su casa siendo muy pocos los que no *hubiesen usado* de hachas de cera (39).

Siguiendo con el imperfecto subjuntivo, se registra la igualación funcional de ambos alomorfos, *cantara* y *cantase*, ocurrida en la época áurea (Veiga 197). Con todo, estos elementos no se emplean de igual forma: hay una marcada preferencia por la forma en *-se*, lo que coincide con la situación general del español del siglo XVIII –incluida la zona vasca (Ramírez Luengo 2006, 399). Por su parte, *cantara* aparece en el texto con algunos de los valores que mantiene aún de su primitivo carácter indicativo: el uso potencial que lo iguala con *cantaría* (Ramírez Luengo 2006, 403) (20a) y el valor de pasado de indicativo (20b), que se debe interpretar como ‘había conmovido’ o incluso ‘conmovía’, valores de pasado de indicativo.¹⁶

- (20) a. Jamás, señor, se *hubieran imaginado* gozar de una felicidad semejante a la que gozan en esta venturosa época (89)
 b. Diez mil personas (...) debían lisongear necesariamente los ojos de S. M.; al paso que su tierno corazón se *conmoviera* por las demostraciones de júbilo (49)

Cabe señalar, desde una perspectiva dialectal, la ausencia de casos de indicativo por subjuntivo, esto es, ejemplos del tipo de *si tendría*, uno de los rasgos más característicos del castellano de la zona vasca (Urrutia). Aunque no puede descartarse que estos usos no se den en otros sociolectos, la carencia de respalda la idea de la modernidad de este fenómeno o, al menos, de su tardío reflejo en el español escrito de la zona (Ramírez Luengo 2008).

Al margen de lo señalado, el resto del sistema verbal muestra una situación prácticamente similar a la del español actual, aserto igualmente válido para los dos pretéritos del modo indicativo. En efecto, *canté* y *he cantado* descubren una situación semejante a la actual: por un lado, presentan una clara delimitación de sus usos –en contraste con la situación de la época áurea (Andrés-Suárez 175)–; por otro lado, su oposición es básicamente temporal, semejante a la del español peninsular en general (Company 2007, 144-45).

2.7 *El régimen verbal*

El proceso histórico vivido por el régimen preposicional consistió, casi exclusivamente, en los empleos alternantes de unas u otras preposiciones o en la sustitución de unas por otras o de sintagmas preposicionales por objetos directos y viceversa. Algunas de estas vacilaciones proceden de época medieval y se resuelven en los Siglos de Oro y otras empiezan en la época áurea y se solucionan en el español moderno, ejemplos de todo ello se hallan en *La Célebre Década*.

Así, en (21) se recogen verbos de régimen directo acompañados de la preposición *de* cuando el núcleo de dicho complemento era un infinitivo, construcción medieval y muy frecuente también en el español clásico. En general, la variación en este sentido ha concluido en la igualación del régimen para todos los posibles complementos del verbo (Cano 1821). Pero, pese a que se ha señalado la fecha de finales del siglo XVII como momento en el que debió alcanzarse la situación actual (Girón Alconchel 2004, 877), aún en 1828 es posible documentar este tipo de construcción.

- (21) *Se decretó también de cerrar con verjas el pórtico* (21); *el tropel de peatones se ve impedido de andar y de entenderse* (25)

Asimismo, (22) revela ejemplos de atracciones analógicas entre los regímenes de verbos semánticamente relacionados, hecho habitual en época clásica. De esta manera se entiende que *cerrar* se acompañe por *de*, por su proximidad con *cercar*, *precisar* por *a*, por analogía con *obligar* o *imitar a*, por su proximidad con *parecer(se)*.

- (22) los trabajos necesarios para *cerrar de verjas* la dilatada extensión (10); La escasez de brazos, a pesar de las medidas tomadas, *precisó a adoptar* el partido de escitar el celo y buenos oficios del Caballero (18); que descansaban sobre zócalos *imitados a jaspe negro* con el correspondiente cornisamento (29)

Por su parte, en el texto estudiado hay usos que no han triunfado en la lengua moderna, como los testimonios de (23). En estos pasajes, las construcciones de *gozar* en pasiva refleja (23a), pueden acompañarse de *en*. En otros casos, como con *necesitar* (23b), existe una mayor alternancia entre el régimen directo y las construcciones con preposición.

- (23) a. gentes que en gruesos grupos venían a *gozarse en el placer* de adorar a SS. MM. (38); El Ayuntamiento *se goza en la persuasión* de que si S. M. no tuvo a bien (48);
b. *Se necesitaba* con urgencia *de un pintor* que asistía a dar lecciones al Colegio de Santiago (18)

Sin embargo, no conviene considerar que estas alternancias funcionan como compartimentos cerrados, pues en pasajes como el de (24) no es posible decidir si la selección del complemento preposicional argumental introducido por *de*, con el significado de ‘preocuparse, cuidar, poner cuidado’ se explica por atracción analógica (Rodríguez Gallardo 340), por la posibilidad de alternar ambos regímenes o porque el núcleo es un infinitivo.

- (24) En la plazuela de los San Joanes, que el Ayuntamiento *cuidó de ponerla* en el conveniente estado (34)

2.8 Otros complementos preposicionales

2.8.1 Complementos locativos

Aún es posible registrar en *La Célebre Década* restos de usos preposicionales desechados para la expresión de complementos locativos. En efecto, el español reorganizó la oposición entre *a* y *en* en términos de *dirección* la primera y de *situación* la segunda. De esta manera, *a* pasó a designar el ‘término final del movimiento’, mientras que *en* se destinó para la ‘ubicación entre límites, ya sea estática, o como resultado de un desplazamiento’ (García-Miguel 1290). Por ello, en contextos estáticos *en* es la preposición esperada, pero como se observa en (25), *a* también fue utilizada –desde época medieval¹⁷ para indicar situación puntual o aproximación.

- (25) ofició al ilustre Consulado en los términos que *se ve al número 1º del Apéndice* al fin (19); En el sitio donde sus aguas *desembocan a la inmediación del puente colgante* (21); un inmenso pueblo se veía *reunido a las cercanías de Palacio* con ansia de saber (40)

2.8.2 Complemento agente

En la expresión del complemento agente de las construcciones pasivas se documentan en este texto, junto a la preposición *por*, la preposición *de* (26), considerada, en principio, de uso minoritario para el siglo XIX.

- (26) produjo un cambio de la primera idea, y se adoptó una segunda que fue aplaudida *de los propios y los extraños* (22); Esta carroza [...] era tirada *de cuatro caballos* ricamente enjaezados (32); vivas y aclamaciones que se confunden en los aires, y son respondidas *de los bondadosos soberanos* (35)

Al parecer, en época medieval y hasta los siglos XVI y XVII según Keniston, el complemento agente podía ser introducido por la preposición *de* y, minoritariamente, por la preposición *por*. Tal estado de cosas cambió en torno al siglo XVIII, a finales del cual el predominio de *por* es manifiesto (Herrero Ruiz de Loizaga 351-52). Las razones del triunfo de *por* como introductor de agente en la pasiva pudieron estar relacionadas con la mayor precisión de este elemento

para indicar el agente, puesto que *de* se utilizaba en otras muchas relaciones sintácticas, lo que la convertía en un nexo más ambiguo.

2.9 Otras expresiones

En *La Célebre Década* se documenta la construcción *en torno suyo*, reproducida en su contexto en (27). En esta construcción locativa en lugar del sintagma formado por preposición + pronombre personal se recoge un posesivo, cuya aparición es consecuencia de la equivalencia en otras construcciones de la preposición *de* + pronombre personal (cabe suponer, probablemente, una construcción anterior *en torno de él*).

(27) un hermoso globo transparente que representaba al sol, girando *en torno suyo* con suma velocidad cuatro ligeras falúas (58)

Según Almela (442), en estas expresiones el sentido de la posesión “es de relación locativa, de cercanía espacial”, de forma que los posesivos “subjektivizan el lugar, acomodan el objeto espacio a la perspectiva del hablante”. Estas construcciones se hallan en la línea de las conocidas *delante mío*, *detrás mío*, *encima mío* –en lugar de *delante de mí*, *detrás de mí*, *encima de mí*, construcciones correctas–, en las que el adverbio se trata como si fuera un sustantivo y en las que se ha advertido una fuerte expansión diatópica y diastrática.

No obstante, *en torno suyo* es una expresión que no resulta desconocida a lo largo del siglo XIX, dado que se documenta en este texto y por la misma época, según CORDE,¹⁸ en un poema de Bretón de los Herreros. Por añadidura, a partir de 1830 hasta 1900, esta base de datos arroja un total de 224 ejemplos en textos literarios del español peninsular.¹⁹

3. COMENTARIO LÉXICO

Desde el punto de vista léxico, resulta de cierto interés para conocer el léxico de determinados campos semánticos, si bien su utilidad es más escasa para los estudios de tipo dialectal: en efecto, aunque la temática de la obra en principio parece propicia para la aparición de vocablos de distribución areal restringida, la voluntad del anónimo redactor de escribir una obra culta, en un registro muy elevado, hace que el léxico de la misma se aparte de toda especificidad diatópica y se adecue al propio del español literario de la época.

En este sentido, se destacan algunas locuciones con el significado propio del siglo XVIII, según el *Diccionario de Autoridades*: entre ellas, *a porfía* (9) (DRAE 1979 v. *porfía*) ‘con emulación y competencia’, *(por) de contado* (16) ‘de presente, luego, al instante’ (RAE, 1979 v. *contado*), *desde luego* (26) ‘al instante’,²⁰ o *por cierto* (11) ‘ciertamente, a la verdad’ (DRAE 1979 v. *cierto*), tal y como ponen de manifiesto los ejemplos de (28).

(28) No salió fallida la esperanza de los Concejales: el vecindario se apresuró *a porfía* a decorar sus casas (9)

Por de contado, los trabajos de albañilería de las iglesias, plaza nueva, Arenal y Casas Consistoriales, no podían ganar un vuelo impetuoso, mientras el vecindario siguiese en el esclarecido certamen de vencerse un individuo a otro (16-17)

Vienen sucesivamente los jóvenes de ambos sexos que tan espontáneamente se prestaron a arreglar el obsequio de las comparsas. El Ayuntamiento conoció *desde luego* que perteneciendo a mui distinguidas familias del pueblo, se hacían también acreedores a la honra de que se les franquease el salón (26)

Quien conozca la piedad y virtudes religiosas que siempre han caracterizado al Ayuntamiento de Bilbao, no llegará *por cierto* a persuadirse de que los objetos profanos robasen exclusivamente la atención (11)

En cuanto a los campos léxicos, uno de los más frecuentes es, precisamente, el de la fiesta y los agasajos ofrecidos a Fernando VII, lo que explica que, entre otras, aparezcan voces como *mortereite* (6) ‘pieza pequeña de hierro con su fongoncillo que usan en las festividades atacándola de pólvora; cuyo disparo imita la salva de artillería’ (DRAE 1979 v. *mortereite*), que Corominas y Pascual (DCECH v. *mortero*) datan ya en 1587, *dominguillo* (52, 53) ‘cierta figura de soldado desharrapado, hecho de andrajos y embutido en paja, que ponen en la plaza con una lancilla o garrocha para que se cebe el toro en él, y lo levante en las hastas (*sic*) peloteándole’ (DRAE 1979 v. *dominguillo*), *víctor* (66) ‘cartel u tabla en que se escribe algún breve elogio en aplauso de alguna persona con su nombre por alguna hazaña, u acción gloriosa, fixándole y poniéndole al público’ (DRAE 1979 v. *víctor*), *gallardete* (34) ‘cierto genero de banderilla partida, que semeja a la cola de la golondrina, y se pone en lo alto de los mástiles del navío o embarcación, o en otra parte, para adorno, o para demostración de algún regocijo’ (DRAE 1979 v. *gallardete*), o el galicismo *grímpola*, que no registra

el *Diccionario de Autoridades*, pero que Corominas y Pascual (DCECH v. *grímpola*) definen como ‘gallardete de la misma forma que se pone en los topes de los navíos en señal de fiesta o como cataviento’.

En relación con estos dos últimos términos, es reseñable el vocabulario relacionado con la navegación, y muy especialmente con las denominaciones de las naves, pues son muchas las voces técnicas con las que se hace mención a los numerosos barcos que se emplean en el Nervión, así como a algunas de sus partes y aparejos: cabe destacar *mástil* (39) ‘palo menor que se pone en los navíos y demás embarcaciones de vela redonda’ (DRAE 1803 v. *mástil*), que solo se incorpora al diccionario de la Academia en 1803 y como sinónimo de la voz más antigua *mastelero*, o *verga* (39) ‘vara o palo de las entenas’ (DRAE 1979 v. *verga*); en el caso de las primeras, el galicismo *bergantín* (28, 34, 39, 66) ‘embarcación de baxo bordo, de diez à doce remos, y bancos de un hombre en cada uno’ (DRAE 1979 v. *bergantín*), la muy frecuente *falúa* (33, 42, 57, 58, 59, 61, 66, 67) ‘embarcación pequeña que tiene solo seis remos, y ninguna cubierta’ (DRAE 1979 v. *falúa*), arabismo presente en español ya en el siglo XVI según Corominas – Pascual (DCECH v. *falúa*), *lugre* ‘embarcación pequeña de tres palos’ (DRAE 1843 v. *lugre*), que se registra por primera vez en la obra académica (DCECH v. *lugre*) y cuya datación es posible adelantar unas décadas de acuerdo con estos ejemplos, o *quechemarín* (61, 67) ‘embarcación chica de dos palos, con velas al tercio’ (DRAE 1837 v. *cachamarín*), que también adelanta su primera datación en algunos años con estas apariciones.²¹

Por otro lado, son muy abundantes los vocablos relacionados con la arquitectura, que aparecen en la obra en contextos muy determinados, tales como la narración de las mejoras y del embellecimiento de la villa ante la próxima llegada de los reyes, o en la descripción de los arcos triunfales que se construyen en su honor; así, se registran, a manera de ejemplo y entre otras muchas, voces como *antepecho* (24, 26, 56, 73) ‘pretil de ladrillo, piedra ò madera de algo más de una vara en alto’ (DRAE 1979 v. *antepecho*), *arquitraße* (pp. 29, 36) ‘el miembro inferior de la cornisa’ (DRAE 1770 v. *arquitraße*), *balaustre* (56) ‘espécie de columna pequeña que se hace de diferentes maneras, y sirve para formar las barandillas de los balcones’ (DRAE 1979 v. *balaustre*), *imposta* (29) ‘espécie de cornisa sobre que assienta el arco ò bóveda’ (DRAE 1979 v. *imposta*), *listel* (36) ‘filete, miembro de moldura el más delicado’ (DRAE 1803 v. *listel*), *machón* (29) ‘pilar sin labor’ (DRAE 1979 v. *listel*) o *modillón* (29) ‘parte de la cornisa en el orden corintio y compuesto’ (DRAE 1979 v. *modillón*). Se trata, en definitiva,

de tecnicismos propios de la arquitectura, de uso general en este campo y presencia antigua en el español.

Por otro lado, cabe señalar la presencia de varios vasquismos: *ezpata–dantz* (29), que el texto escribe *espatadanza* y que, de acuerdo con el DALV (v. *espata–dantz*), se trata de una ‘danza guipuzcoana que se componía de un capitán desarmado y un número variable, mas siempre par, de mozos armados de largas espadas, a excepción de los dos últimos, que iban con dos espaditas pequeñas’, *chupín* (30), ‘morterete de mano que se dispara en las fiestas’ (DGV v. *txupin*), y *zarrabete* (31), definido en diferentes diccionarios vascos (DALV v. *zarrabete*; DGV v. *zarrabete*) como ‘instrumento musical de cuerda accionado por una manivela, gaita’.

(29) El estampido del morterete que en el país se conoce con el nombre de *chupín* (6-7)

(30) A las cinco de la tarde se asomaron SS. MM. al balcón, y dio principio el baile de la *espatadanza* (55)

(31) Allí disfrutaron a un mismo tiempo del placer de apagar su sed con fresca limonada, y ver bailar al son de los tamboriles y las gaitas, o *zarrabetes* (62)

A la luz de estos apuntes sobre el léxico, cabe concluir que la obra apenas ofrece un vocabulario dialectal que permita analizar las voces propiamente bilbaínas o vizcaínas utilizadas en la villa en la primera mitad del siglo XIX, sino que más bien emplea los vocablos habituales en el español culto del momento; sin embargo, la necesidad de describir asuntos autóctonos hace que el autor se valga en ocasiones de vasquismos, que sirven –sin que se trate de un efecto buscado– para dar cierto color local al texto, lo que constituye uno de los valores de *La Célebre Década*.

Notas

1. Una edición moderna y anotada del texto se lleva a cabo en Gómez Seibane, Ramírez Luengo y Polo Cano (en prensa), de donde se toman los ejemplos citados en estas páginas.

2. Téngase en cuenta, por otro lado, la posibilidad de que algunos sean erratas del impresor (*escretinio*); no parece ser el caso, sin embargo, de *impedió*, pues la vacilación en las vocales palatales en el Bilbao del siglo XVIII resulta muy habitual (Ramírez Luengo 2008).
3. Acorde, por tanto, con el ejemplo que presenta el texto: “se enteraron de todos los pormenores de cada sala, como así bien de los *apartamientos* para enfermedades pútridas y operaciones grandes de Cirugía” (45).
4. No aparece en el DRAE, sin embargo, *faustoso* (36), que se puede entender como un simple cruce entre los dos términos anteriores, *fastuoso* y *faustoso*.
5. En efecto, es probable que en el Bilbao decimonónico el seseo sea –o se transforme– en un marcador sociolingüístico.
6. También se descubre el término *rozadas* (45), que, de acuerdo con el contexto, puede interpretarse como una grafía errónea de *rosadas* (“rozadas megillas”); sin embargo, el hecho de que ambos significados, ‘rosadas’ y ‘rozadas’ sean posibles en tal contexto obliga a tomar con precaución este testimonio.
7. Aparece el término *Cendeja* ‘Sendeja’ (10) para referirse a la calle de la villa, pero, pese a su forma, no es una confusión gráfica seseoso-ceceosa (Frago 374), pues la forma con <c> es la etimológica (Ros), mientras que la actual, además de seseo, revela la etimología popular al asociar el nombre a la voz ‘senda’.
8. En alternancia con *hierro* en el mismo texto.
9. Para la óptima comprensión, se recupera entre corchetes ([]) el sujeto de la oración.
10. Por un lado, con objeto indirecto antepuesto la copia pronominal parece obligatoria y, en caso de posposición, es opcional. Por otro lado, con objeto indirecto antepuesto, aunque la duplicación se encuentra bastante generalizada, no es categórica, mientras que en la posposición el doblado pronominal se considera agramatical (ver Korkostegui). No obstante, algunos trabajos han demostrado que no existen condiciones necesarias y suficientes para la elección de la construcción con duplicación frente a la no duplicada (García-Miguel y Vázquez Rozas).
11. Ver Urrutia y Fernández, y Landa, entre otros. Si bien la comparación con lenguas románicas como el portugués y el catalán ha permitido concluir una mayor frecuencia de uso de estas estructuras en el castellano, Riiho (1988b) ha considerado que la falta de obligatoriedad de la duplicación en

- época medieval impide, por un lado, la comparación con el sistema de la lengua vasca y, por otro lado, la identidad observada en las tres lenguas románicas comparadas invalida la hipótesis de la influencia sustratística de la lengua vasca e incluso su actuación como causa coadyuvante.
12. Entendemos como leísmo el desplazamiento del pronombre etimológico de acusativo *lo/la* por *le*, en función de objeto directo; por laísmo y loísmo, la sustitución de *le* en la función sintáctica de objeto indirecto por *la* o *lo*.
 13. Al parecer, en este cambio tuvo un papel importante la postura de la Real Academia Española, que a partir de 1854 abandona la recomendación de *le* como única forma para el acusativo masculino, a favor de *lo*.
 14. Por otro lado, no se documentan objetos directos personales femeninos pronominalizados, que, junto con los masculinos, suelen presentar el uso de *le(s)* en el español en contacto con el euskera.
 15. De hecho, la presencia de fenómenos considerados habitualmente occidentales en el oeste del País Vasco reclama una revisión del concepto de *occidentalismo*, pues parece que algunos de los hechos lingüísticos incluidos en este epígrafe gozan de una distribución más amplia de lo que se ha pensado hasta el momento.
 16. Frente a esta idea, generalmente aceptada, Girón Alconchel (2004, 875) defiende que tal pérdida no se produce, sino que los usos indicativos se mantienen en estado latente en la lengua general, de modo que “la recuperación en el siglo XIX del *cantara* indicativo no fue una invención, sino, muy probablemente, el aprovechamiento discursivo –sólo se da en la narración, sobre todo, periodística, y en determinados contextos sintácticos”. A favor de esta idea pueden aducirse ejemplos esporádicos de los siglos XVI y XVIII en la literatura peninsular (Veiga 24–25, n. 36) y en diversas zonas de América (Ramírez Luengo 2007, 66).
 17. Como ilustración de tales usos, se reproducen algunos ejemplos medievales y clásicos de García-Miguel (1290-91): *estaua a la su puerta* (Zifar, 29.14), *asentarse a la mesa* (Quijote, 937), *moravas a la cuesta del río* (Celestina, I.120).
 18. Se ha realizado una búsqueda entre 1700 y 1830 en textos españoles, de la que se ha obtenido la mencionada referencia: Bretón De Los Herreros, Manuel. *Poesías*. Madrid: Imprenta Miguel Ginesta, 1884.

¡Y de cuántos la sórdida codicia
Ahogó en el seno enherbolada punta,

Y *en torno suyo* bárbara milicia
De inmundos antropófagos se junta,

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [15/03/09].

19. Sirva como ejemplo ilustrador el siguiente de Larra: “Y todos aquellos muertos, hombres, mujeres, niños, le miraban silenciosos; y pasado un breve espacio, cogieron con el mismo silencio las losas de las tumbas, y pusieronlas *en torno suyo*”. Larra, Mariano J. de. Traducción de *El dogma de los hombres libres: palabras de un creyente* de M. F. Lamennais (1836). Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad, 2003.
20. Aunque en este contexto *luego* conserva su valor etimológico de ‘ya, al momento’ (RAE 1979 v. *luego*), en el resto del texto aparece el significado moderno de posterioridad; también se atestiguan ejemplos de *luego + complemento temporal*, desconocidos hoy en las variedades peninsulares del español, pero presentes en América: *Luego de* haber SS. MM. reposado un breve rato, tuvieron la bondad de manifestarse en uno de los balcones de Palacio (38); *Luego que* se enteran de que SS. MM. han pasado tranquilamente la noche y levantándose sin novedad en su importante salud, los ojos de cada uno se fijan inmóviles en el Real Palacio (40).
21. Tal vez esta constituya una de las pocas voces que se pueden considerar de distribución arealmente restringida, dado que, de acuerdo con el diccionario de la RAE (DRAE 1837 v. *cachamarín*), “úsase en las cosas de Bretaña y en la de Cantabria, donde también se llama *quechemarín*”, esto es, la variante presente en *La Célebre Década*.

Obras citadas

- Alfonso, Milagros. “Verbos causativos”. *Sintaxis histórica de la lengua española: la frase verbal*. Coord. Concepción Company. Vol. 2. México DF: Universidad Nacional Autónoma/Fondo de Cultura Económica, 2006. 971-1054.
- Almela, Ramón. “Las construcciones del tipo ‘delante suyo’”. *El español de*

- América: actas del III Congreso Internacional de El español en América*. Ed. Carlos Hernández y otros. Vol. 1. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991. 435-44.
- Andrés-Suárez, Irene. *El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico*. Madrid: Gredos, 1994.
- Alvar, Manuel, y Bernard Pottier. *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos, 1983.
- Cano, Rafael. “Los complementos de régimen verbal”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 1807-54.
- Company, Concepción. “El avance diacrónico de la marcación prepositiva”. *Presente y futuro de la Lingüística en España. La Sociedad de Lingüística 30 años después*. Eds. Alberto Bernabé, José Antonio Berenguer, Margarita Cantarero y José Carlos de Torres. Vol. 2. Madrid: Sociedad Española de Lingüística, 2002. 146-54.
- . *El siglo XVIII y la identidad lingüística de México*. México DF: UNAM/Academia Mexicana de la Lengua, 2007.
- Cuervo, Rufino J. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1994. [DCRLC]
- Eberenz, Rolf. “Sea como fuere. En torno a la historia del futuro del subjuntivo español”. *Indicativo y subjuntivo*. Ed. Ignacio Bosque. Madrid: Taurus, 1990. 383-409.
- . “Cambios morfosintácticos en la Baja Edad Media”. *Historia de la Lengua Española*. Coord. Rafael Cano. Barcelona: Ariel, 2004. 613-41.
- Fernández-Ordóñez, Inés. “Leísmo, laísmo y loísmo”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. 1317-97.
- Frago, Juan A. *Textos y normas. Comentarios lingüísticos*. Madrid: Gredos, 2002.
- García-Miguel, José M.^a. “Los complementos locativos”. *Sintaxis histórica de la lengua española. La frase verbal*. Coord. Concepción Company. Vol. 2. México DF: UNAM / Fondo de Cultura Económica, 2006. 1251-36.
- García-Miguel, José M.^a, y Victoria Vázquez Rozas. “Lingüística de corpus y Lingüística descriptiva: el caso de la duplicación de objetos”. *Procesamiento del lenguaje natural* 14 (1994): 47-62.
- Girón Alconchel, José Luis. “Procesos de gramaticalización del español clásico al moderno”. *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. M.^a Teresa Echenique y Juan P. Sánchez. Vol. 1.

- Madrid: Gredos, 2002. 103-21.
- . “Cambios gramaticales en los Siglos de Oro”. *Historia de la Lengua Española*. Coord. Rafael Cano. Barcelona: Ariel, 2004. 859-94.
- Gómez Seibane, Sara. *Concordancias de género en documentación vizcaína: siglos XV y XVI*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2008. Tesis doctoral inédita.
- . “Neutro de materia y otros fenómenos del sistema pronominal átono en Bilbao (siglos XV-XVII)”. *Maestra en mucho. Estudios filológicos en homenaje a la profesora Carmen Isasi Martínez*. Eds. Sara Gómez Seibane y José Luis Ramírez Luengo. Buenos Aires: Voces del Sur, 2010. 133-48.
- Gómez Seibane, Sara, y José Luis Ramírez Luengo. “Notas sobre la lengua de un guipuzcoano emigrado a Indias en el siglo XVIII”. *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante* 16 (2002): 331-50.
- Gómez Seibane, Sara, José Luis Ramírez Luengo y Nuria Polo Cano. “Una descripción de Bilbao en 1828: edición y estudio de *La Célebre Década de Bilbao*”. *Letras de Deusto*. En prensa.
- González Ollé, Fernando. “Enclisis pronominal en el participio de las perífrasis verbales”. *Revista de Filología Española* 63 (1983): 1-32.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Javier. “Algunas consideraciones en torno al complemento agente”. *Revista Española de Lingüística* 22/2 (1992): 339-59.
- Isasi, Carmen. “Castellano y euskera en la documentación de Bilbao”. *Bilbao: el espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario*. Eds. Adolfo Arejita, Ana Elejabeitia, Carmen Isasi y Joan Otaegi. Bilbao: Universidad de Deusto, 2002. 135-52.
- . “Seseo vizcaíno en documentos del siglo XVIII”. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. José J. de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel. Vol. 3. Madrid: Arco Libros, 2006a. 2461-71.
- . “El romance de los documentos vizcaínos en el espacio variacional castellano”. *Oihenart*, 21: *Lingüística Vasco-Románica/Euskal-Erromantze Linguistika*. Eds. Carmen Isasi Martínez y Sara Gómez Seibane. San Sebastián: Eusko-Ikaskuntza, 2006b. 209-27.
- Keniston, Hayward. *The Syntax of Castilian Prose: the Sixteenth Century*. Chicago: Chicago University Press, 1937.
- Korkostegi, M.^a José. “La duplicación de objetos: origen, evolución y situación actual”. *Anuario de Lingüística Hispánica* 14 (1998): 267-80.
- Laca, Brenda. “El objeto directo: la marcación preposicional”. *Sintaxis histórica de la lengua española: la frase verbal*. Coord. Concepción Company. Vol. 2. México DF: UNAM/Fondo de Cultura Económica, 2006. 423-75.

- Landa, Alazne. *Conditions on Null Objects in Basque Spanish and their Relation to Leísmo and Clitic Doubling*. Los Ángeles: University of Southern California, 1995.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1985.
- . *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Eds. Rafael Cano y M.^a Teresa Echenique. Madrid: Gredos, 2000.
- Lloyd, Paul M. *Del latín al español: fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1993.
- Marcos Marín, Francisco. *Estudios sobre el pronombre*, Madrid: Gredos, 1978.
- Octavio De Toledo y Huerta, Álvaro. “Algunos rasgos morfosintácticos en la primera prosa dieciochesca (1725–1755): conservaciones, innovaciones, rasgos caracterizadores”. Comunicación presentada al *V Congreso de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (A7IHLE)*. Universidad de Sevilla, 2005.
- Oñederra, Miren L. “El español en contacto con otras lenguas: español-vasco”. *Historia de la Lengua Española*. Coord. Rafael Cano. Barcelona: Ariel, 2004. 1103-16.
- Palacios Alcaine, Azucena. “Leísmo y loísmo en cronistas del área andina: las construcciones causativas”. *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. M.^a Teresa Echenique y Juan P. Sánchez. Vol. 2. Madrid: Gredos, 2002. 839-52.
- Ramírez Luengo, José Luis “Para la historia de *si tendría*: el pretérito de subjuntivo en la Guipúzcoa del siglo XVIII”. *Oihenart*, 21: *Lingüística Vasco-Románica/Euskal-Erromantze Linguistika*. Eds. Carmen Isasi Martínez y Sara Gómez Seibane. San Sebastián: Eusko-Ikaskuntza, 2006. 395-408.
- . *Breve historia del español de América*. Madrid: Arco Libros, 2007.
- . “Algunas notas sobre la lengua de Esteban de Terreros en el marco del español del siglo XVIII”. *Oihenart*, 23: *Nuevos Estudios de Lingüística Vasco-Románica/Euskal-Erromantze Linguistika*. Eds. Sara Gómez Seibane y José L. Ramírez Luengo. San Sebastián: Eusko-Ikaskuntza, 2008. 437-54.
- Ramírez Luengo, José Luis, Alexander Iríbar y Carmen Isasi. “Los otros seseos: diacronía y sincronía del seseo no andaluz en la Península Ibérica”. *II Jornadas sobre el seseo*. Eds. M.^a Isabel Sancho Rodríguez y Carmen Conti Jiménez. Jaén: Universidad de Jaén/Ayuntamiento de Torredelcampo, 2010. 105-34.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real*

- Academia Española*, I (A–B). Madrid: Joaquín Ibarra, 1770.
- . *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso. Cuarta edición*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1803.
- . *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Octava edición*. Madrid: Imprenta Nacional, 1837.
- . *Diccionario de la lengua castellana*. 9.^a ed. Madrid: Real Academia Española, 1843.
- . *Diccionario de Autoridades* (edición facsímil de la de 1726–1739). Madrid: Gredos, 1979.
- . *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa. 21.^a ed. (DRAE 1992)
- . Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [15/03/2009]. (CORDE)
- . *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. (DPD)
- Riiho, Timo. “Sobre el carácter fortuito de la redundancia pronominal en español antiguo”. *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Eds. Manuel Ariza, Antonio Salvador, Antonio Viudas. Vol. 1. Madrid: Arco Libros, 1988a. 583–92.
- . *La redundancia pronominal en el iberorromance medieval*. Tübingen: Niemeyer, 1988b.
- Rini, Joel. *Motives for Linguistic Change in the Formation of the Spanish Object Pronouns*. Newark: Juan de la Cuesta, 1992.
- Rodríguez Gallardo, Ángel. “Complementos preposicionales argumentales en español clásico”. *Verba* 27 (2000): 223–48.
- Ros, Ander. “La Sendaja-Zingira, tras la senda vasco-románica”. *Oihenart*, 23: *Nuevos Estudios de Lingüística Vasco-Románica/Euskal-Erromantze Lingüistika*. Ed. Sara Gómez Seibane y José Luis Ramírez Luengo. San Sebastián: Eusko-Ikaskuntza, 2008. 467–79.
- Urrutia, Hernán, y Teresa Fernández. “Duplicación de clíticos en el español: Chile y País Vasco”. *Lingüística Española Actual* 17/1 (1995): 77–106.
- Urrutia, Hernán. “El español en el País Vasco: peculiaridades morfosintácticas”. *Letras de Deusto* 40 (1988): 33–43.
- Veiga, Alexandre. *La forma española cantara en su diacronía*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2006.